



INMACULADA MURCIA-SERRANO, PAULA VELASCO PADIAL (COORDS.). *RAZÓN Y SENTIMIENTO EN LA ESTÉTICA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA*. SEVILLA: UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2019. 240p.

Con un carácter interdisciplinar -resultado de varios años de trabajo- que abarca, entre otras, disciplinas como la fotografía, la literatura, la pintura, pero, sobre todo, la estética, *Razón y sentimiento en la estética moderna y contemporánea* recoge una serie de completos y rigurosos estudios que reflexionan e invitan a la reflexión, preguntan e invitan a preguntar, y relacionan e invitan a relacionar todavía más la diversidad de manifestaciones artísticas que rodean, enmarcan, explican y desarrollan cualquier aspecto que se relacione con la Estética. Formado por diez ensayos de muy diversa índole, esta compilación recoge los puntos esenciales de distintos trabajos relacionados con la filosofía en general y la estética en particular.

Este riguroso volumen comienza con “Una ciencia de la melancolía (Aproximación a la obra ensayística de Diego Romero de Solís)”, cuyo autor es Antonio Molina Flores. Se trata de un merecido reconocimiento de Diego Romero de Solís, del que se repasa no solo la profundidad de sus estudios ensayísticos, sino su calidad tanto personal como docente. Se resume, también, la dilatada trayectoria de Solís: desde su comentario a la novela de Hölderlin *Hiperión o la ermita en Grecia*, que supone “uno de los primeros acercamientos al universo romántico, una de las constantes en su reflexión y en su producción” (14), hasta sus teorías estéticas sobre el paisaje en Goya tras el ahondamiento en las teorías orteguianas, fuente fundamental para Solís. Precisamente Goya fue uno de los pintores en los que más y mejor se centró Solís: “El arte es invención y como obra de la imaginación, la fantasía y del capricho no puede ser, en la modernidad, copia de la naturaleza, sino (...) invención de la antinaturalidad” (22).

El segundo estudio que se recoge es “*De Speculo vidente: una aproximación a la noción de imaginación de Giordano Bruno*”, de Juan Bosco Díaz-Urmeneta Muñoz. Considero muy importante comenzar mi breve reseña sobre este ensayo con las palabras del propio autor, que señala que el objeto de este estudio es “intentar acercarse a la idea de imaginación en Bruno y a la capacidad que le otorga para abrir, remover e inventar” (29). Se profundiza sobre la dialéctica de la sombra desde la perspectiva de Bruno y las fuentes teóricas de las que se nutre para configurarla, destacando particularmente a Nicolás de Cusa, el cual “había rechazado el concepto de analogía, crucial en la teodicea tomista, para insistir en la radical trascendencia de la

divinidad” (31). Con esta idea, en la que subyace la tesis de que “la realidad está fuera de nuestras categorías” (31), se relaciona, también, la idea de sombra y de claroscuro de Bruno, trascendentales en la configuración de su perspectiva acerca de la estética.

“La rehabilitación de la sensibilidad en las obras estéticas de Alexander G. Baumgarten. A la búsqueda de una ‘lógica sin espinas’” es el título del tercer análisis de este libro. Su autora, Inmaculada Murcia-Serrano, realiza un completo y riguroso repaso de la historia de las ideas estéticas, en el que prepondera la contextualización cultural y filosófica, marcos especialmente importantes para comprender el nacimiento y desarrollo de la Estética. Tras estos apuntes de tipo más genérico, se particulariza la explicación en la estética baumgartiana, la cual “difundía las ideas de Wolff, basadas a su vez en la incuestionada autoridad filosófica de Leibniz” (59), que recuerda que los manuales de estética de Baumgarten desfilaron en las más prestigiosas universidades alemanas hasta que “se derrumbó en sincronía con el resquebrajamiento experimentado por el universo categorial de Wolff” (59-60). Asimismo, se señalan los puntos clave del pensamiento acerca de la Estética de Baumgarten, a la vez que se resalta su desarrollo formal de tipo deductivo, su “análisis lógico de raíz lebniziano” (60), la clara defensa de la sensibilidad, la distinción entre conocimiento superior y conocimiento inferior – la estética ocuparía un lugar superior, una “esfera propia” (70)–, etcétera. Estos rasgos, que se exponen con mucho acierto, otorgan el título de “padre” de la estética a Baumgarten.

Jorge López Lloret es el autor del cuarto ensayo, “El significado histórico de la decadencia estética de Charles Darwin. En él, se aborda el pensamiento darwiniano acerca de si existe o no la decadencia en la estética a partir del estudio de las fuentes textuales del famoso naturalista, la revisión de su vida y la “transformación social de la ciencia inglesa” (84).

“El conflicto como eje medular de la filosofía trágica de Miguel de Unamuno”, siguiente monográfico del volumen, constituye, a mi juicio, el de mayor claridad expresiva, considerable calidad expositiva y mejor interpretación gracias a las ejemplificaciones propuestas. Tras un breve pero preciso repaso de la situación española de fin de siglo -época de decadencia moral, espiritual, religiosa y social-, Miguel Ángel Rivero recuerda la ilustre figura de unos de los máximos exponentes de la literatura finisecular: Miguel de Unamuno. Se trata de ubicar a este escritor, dentro del terreno de la filosofía, como un hombre cuyas teorías, asociadas al rechazo del positivismo y la razón analítica, pretendían “alcanzar nuevas vías de indagación sobre la condición humana” (102). Este ensayo, complejo y completo a partes iguales, plantea la visión de un hombre hastiado cultural y filosóficamente ante la

decadencia acuciada por la crisis de fin de siglo, al tiempo que reflexiona sobre el elemento absolutamente esencial en la filosofía unamuniana: el conflicto, el cual “constituye el eje medular en la conformación del pensamiento trágico de Unamuno” (103). Se propone, pues, el proceso de cambio de las creencias de un Unamuno joven, cerca del idealismo hegeliano, a las de un Unamuno maduro, trágico, agónico y abúlico ante la condición del ser humano. La tesis del ensayo no me parece una novedad en lo que respecta a los estudios del célebre escritor vasco, pero sí un acercamiento trascendental para comprender mejor la evolución del pensamiento unamuniano. Para ello, son imprescindibles las múltiples ejemplificaciones que Miguel Ángel Rivero ofrece sobre Unamuno y que reflejan esos múltiples cambios de un hombre trágico, contradictorio, cuyo eje estructural es la idea del conflicto, manifestado de, desde y por el ser humano.

“En contra del instante decisivo”, de Paula Velasco Padial, es un estudio que “pretende revisar la tradición del instante decisivo, a fin de demostrar que dicha práctica lleva al entumecimiento del pensamiento crítico en un contexto, el de la información, en el que es especialmente necesario” (127). Así, Paula Velasco introduce los objetivos de este estudio que supone, a mi juicio, un tema tan interesante como desconocido en lo que respecta a su relación con la estética. Se intenta estrechar vínculos entre la idea de instantáneo e inmediato – acudiendo para ello a varias imágenes y nombres de fotógrafos que plasman sus teorías –, la construcción del significado estético y las costumbres (pseudo)informativas de la actualidad, pues estas pretenden “narrar una historia completa valiéndose únicamente de aquello que aparece en la captura” (136). Las teorías de Carter-Bresson, así como varias imágenes comentadas que reflejan qué es “el momento decisivo” y cómo funciona, constituyen el eje axial de este ensayo, donde se invita a la reflexión sobre la veracidad y credibilidad de los medios de comunicación. Me parece especialmente acertada la afirmación de Paula Velasco en la que condensa a la perfección la idea central de este trabajo: “La idea de catarsis se vincula a la posibilidad de purgar las emociones negativas, un pesar que, gracias a la mediación de lo artístico, deriva en placer al propiciar la compasión” (143). De esta manera, “la contemplación del dolor ajeno acaba causando en el espectador una respuesta estética placentera” (143).

El séptimo análisis de esta compilación es “Alma y cuerpo sin límites: verso libre, racionalidad y sentimiento”, de Rhys Vaughan Williams, y comienza planteando una pregunta genérica cuya respuesta no resulta, ni mucho menos, baladí: “¿Qué es la poesía?” (149). El propio autor añade justo después lo que cualquier lector instruido puede pensar: “No es fácil encontrar una definición que no conlleve una plétora de excepciones” (149). Pese

a que pudiera parecerlo, no se pretende durante el estudio resolver de una manera rigurosa esta cuestión, pues el acotado espacio textual no permitiría garantizar una definición tan amplia. No obstante, se acude a filósofos, antropólogos y literatos de épocas muy variadas (Platón, Pope, Shakespeare, etcétera) no para definir la cuestión, sino para relacionar el carácter poético (el verso, la rima, la musicalidad, la significación, los múltiples recursos formalistas) con la estética. Así, frente al carácter simétrico de la escritura poética -símbolo de la razón-, se alude a la caracterización del “verso libre” desde la perspectiva freudiana, esto es, como reflejo del subconsciente, de la fuerza impulsora, es fin, de “un manifiesto para la explotación artística” (155).

De gran complejidad abstracta, el siguiente ensayo, titulado “Experiencia y unificación afectiva en Max Scheler”, plantea la síntesis de dos conceptos aparentemente difíciles de cuadrar: las formas de simpatía y de afección como propuesta estética. Infante del Rosal, autor del texto, repasa los diferentes modos de unificación afectiva de Scheler relacionándolos con las teorías freudianas, pues ambos “coinciden en la visión de una identificación original y fundante” (185).

María Jesús Godoy es autora de “La estética de los afectos en el arte tradicional y el arte de masas”, monografía que invita a la reflexión acerca de varias cuestiones que se plantean en el inicio y que se intentan responder a lo largo del artículo. Entre ellas, destacan dos: la cuestión de si el arte de masas deja de ser arte por estimular los sentidos y no tener una intención estética y la reflexión acerca del constante acercamiento a las vanguardias por parte de los teóricos para caracterizar el concepto de arte. Asimismo, se intenta dar respuesta al “estrecho vínculo del arte de masas con las emociones” (207) y para ello se acude a los conceptos de empatía, simpatía e identificación, de suerte que se contesta, finalmente, a las preguntas planteadas en el inicio.

El último ensayo que recoge este volumen es “Cuidado del mundo, cuidado de la palabra, cuidado del alma: la visión del problema según el zoroastrismo”, de José Antonio Antón Pacheco. El autor, que hace una advertencia sobre la dificultad que entraña “cualquier cuestión referente al zoroastrismo” (229) y que repasa los problemas que tiene comenzar un análisis de este tipo, ofrece un interesante estudio en el que expone los aspectos clave de la religión y filosofía zoroastra: origen, evolución, cultura, concepción filosófica del alma y cuestiones lingüísticas.

Tras estos sucintos comentarios acerca de cada uno de los estudios que se recogen en este volumen, quiero concluir afirmando enfáticamente que

Razón y sentimiento en la estética moderna y contemporánea resulta primordial para comprender los estudios de estética y para ponerlos en relación con otras disciplinas, bien sea la fotografía, la literatura, la pintura, etcétera. Este carácter transversal e interdisciplinar, que preconiza con mucho acierto esta obra, supone, a mi juicio, una lectura obligada para cualquier interesado en los estudios y postulados que conciernen a la disciplina de la estética.

Óscar Merino Marchante
merinomarchanteoscar@gmail.com